



СНИЧАРИТО



10 céntimos

Núm. 5

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.
¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.
Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victo-

riano Reinoso de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.
El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo.—Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.
Misericordias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada.—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos.—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.
Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.
Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.—Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.
Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.—Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.
La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.
Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimi y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONOMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Ángel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado ó La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Ángel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Ángel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
2.ª—Los Naufragos de «El Elthen» (3 id.)
3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 id.)
4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 id.)

Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
6.ª—Un drama en un Globo (4 id.)
7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 id.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.—BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.



Chicharrito

Croniquilla

CON los tiempos como están no es posible hacerse el valiente y mucho menos cuando no ayuda la fuerza de la sargre.

Hoy en día, y sobre todo hoy en *noche*, hay que andarse con pies de plomo por esas calles; y hasta es conveniente dejarse desbalijar para prevenirse contra males peores.

Y verán ustedes por qué lo digo. Amadeo Medrano, es un chico muy bueno, muy servicial y algo tonto de la cabeza, cualidad esta última indispensable para que quiera casarse con él, Lolita Monóculo, una joven la mar de traviesa y que desea un hombre para divertirse con él y para que lejos de sujetarla le proporcione mayor libertad que en su estado de soltera.

Y aquí tienen ustedes á Medrano dispuesto á dejarse cazar con todas las de la ley y más dispuesto aún á demostrar bríos de hombre ante la que adora. Noches pasadas, estando el joven de visita en casa de unos amigos, porque allí se encontraba Lolita, se suscitó la conversación de los amantes desairados; y se dijo por uno de la reunión que todas las noches á la misma hora en que Lolita les visitaba, se ponía á pasear por la acera de enfrente un sujeto á quien no conocían.

Medrano se puso pálido y exclamó:

—Serán casualidades.

—No, Amadeito, —siguió la novia con más ganas de molestar que de otra cosa. —Yo también lo he notado, pero como no tengo padre que me defienda, tengo que aguantar esas latas y otras peores.

Amadeo no esperó más; y levantándose exclamó, acariciando algo que debía llevar en su bolsillo del chaquet:





Etc....

—Hasta dentro de un momento, señores... si oyen ustedes una detonación, no se asusten. Es cuestión de despavilar á un mentecato que estorba en el mundo.

Y dando media vuelta se lanzó á la calle sin que nadie le detuviera.

Una vez fuera de la casa, vió que, efectivamente, á algunos pasos se destacaba un bulto en el quicio de una puerta.

Medrano siguió andando sin darse cuenta, hasta que el bulto salió del portal y se le puso delante.

—Caballero,—dijo el joven temblando como un azogado. Le suplico que se marche, si es que viene por Lolita.

—Por lo que yo vengo,—siguió el desconocido con destemplada voz,—es por los cuartos que lleves encima, mequetrefe.

—¿De modo que se trata de un atraco?

—Se trata de hacerme una obra de caridad; y para que á otra vez no insultes al miserable, ¡toma!

Y la emprendió á puñetazos con el infeliz muchacho, dejándolo después sin una peseta en el bolsillo.

Hecho una lástima y cubriendo los chichones con el pañuelo de las narices, se dirigió escapado á la casa donde había dejado á su novia.

Llamó con timidez y se presentó en medio de la sala, como un caballo de los toros, produciendo el natural asombro.

Lolita fué la primera que exclamó al ver el desastre de su prometido:

—¿Conque por fin ha habido lucha?

—Ya lo ves,—contestó el infeliz casi sin poder articular palabra.

—¿Pero estás herido?

—Yo creo que sí, aunque no debe ser gran cosa.

—¿Pero qué ha sido del otro? ¡Oh, preveo una gran catástrofe!

—¿El otro?

¡En la calle!—contestó Amadeo con trágico ademán.

—¡Muerto!—dijeron varias voces.

—No, señores, esperando que salga otro para dejarle sin una peseta.

La carcajada fué general, y

Lolita ya no se quiere casar con semejante mandria.

Conque ya lo saben ustedes, mucho cuidado con los atracos, que hoy están á la orden de la *noche*.



Etc....



Entre ellas

DE vez en cuando se reunen Leocadia y Luisa en casa de ésta con objeto de comunicarse sus impresiones amorosas.

Aquí tienen ustedes dos mujeres que jamás hablan de modas.

Viven del amor y á él dedican todos los afanes. ¡Dios las bendiga!

En este momento saborean dos tazas de aromático chocolate.

—¿Y qué me traes hoy de nuevo?—pregunta Luisa.

—Bien poco, continúo con el marqués.

—Eso ya lo sabía.

—Entonces te diré que lo único nuevo para mí, es tomar chocolate casi frío como ahora.

—Pues mira, yo creí que sería de tu gusto y más hoy con estos calores.

—No hijita; á mí me gusta el chocolate muy caliente. ¿Y tú que me dices?

—Que te encuentro más triste que otras veces. Esta tarde aun no has sonreído.

—Toma, y acabaré por llorar como una Magdalena.

—¿Ves como traes algo nuevo?

—Y dale. Te digo que lo mismo de siempre.

—¿Te ha quitado el marqués algún capricho?

—Ninguno; porque me obedece como un perrito

—¿Lo tienes á punto de ruina!

—Aun le quedan muchos millones.

—¿Tiene algún amante que trata de desbancarte?

—Tengo la seguridad de que yo seré siempre la preferida.

—¿Te has cansado de él.

—Ahí la duda.

—¡Gracias á Dios! ¿Y por qué, vamos á ver?

—Porque no es lo que yo me había figurado.

—¿Has tenido algún desengaño después de conocerle á fondo?

—Tanto como desengaño, no. Pero aun le falta mucho para tener la condición que á mí me gusta en el hombre.

—¿Y cómo te agrada á ti el hombre, coquetuela?

Leocadia se ruboriza un poco, y entornando picarescamente sus rasgados ojos, exclama:

—Pues hija, con el hombre, tengo el mismo gusto que con el chocolate.

SABIO SALIDO



Cosas del vino

SEPAN cuantas estas líneas leyeren, que trato en ellas de dar un consejo á las jóvenes inexpertas y tímidas de nacimiento.

Como vosotras soy mujer, y como tal, tiendo á dominar al hombre, para que no sea él quien os avasalle.

¡Guerra al hombre!... Es decir, guerra, pero no para exterminarlo, porque entonces, pobres de nosotras. Guerra para hacerlo aún más nuestro, para rendirlo, para convertirlo en perrito faldero.

La mujer tímida, está perdida con el hombre, y ha de buscar el medio de levantar su carácter.

Yo era tonta de puro sencilla y hasta miedosa.

Amaba ciegamente á un joven bastante rico y muy guapo; pero el grandísimo pillo, me había cogido el pan debajo del brazo y me tenía completamente dominada.

Cuando escuchaba sus pasos, corría á esconderme detrás del biombo del tocador, creyendo que él me seguiría. Pero, ¡quíá!

Al poco rato, viendo que no trataba de jugar al escondite, me asomaba poquito á poco y era yo la que tenía que ir á buscarle. ¡Valiente tonta! ¿Verdad?

Pues bien; un día me decidí á variar de carácter después de haber notado los efectos que me produjeron dos copas de champagne después de la comida.

El vino había de prestarme su ayuda, de lo contrario estaba perdida.

Y no hubo más. Aquel día, por la tarde, tenía anunciada una visita de Arturo. ¡A qué esperar!

Sin pérdida de tiempo, solita y á sorbo callado, dí buena cuenta de una botella del exquisito vino espumoso.

Y cosa particular; aun no había apurado la última copa, cuando se presentó mi amante.

Verlo, lanzar una carcajada, y correr hasta caer en sus brazos, tué cosa de un segundo.

—Hoy no me escondo, nenito, —le dije, dándole tres ó cuatro pellizcos de rosca.

—Pero, ¿qué es esto?—prorrumpió Arturo viendo el cambio que en mí se había operado.

—Pues esto, es que hoy te quiero más que



antes, que estoy muy contenta y que ahora mismo te dejo y me marchó á paseo.

—¡Pero Claudia! ¿Te has vuelto loca?—exclamó Arturo.

—¿Loca? ¡Toma!

Y le di un bofetón de mano maestra.

Aquí Arturo en vez de incomodarse, se echó á reír con muy buenas ganas, y me pagó el castigo con un beso.

—Vamos, no seas loca y ten calma ¿Por qué te pones así conmigo?—prosiguió Arturo.

Y poco á poco fué amansándose, hasta que cayó á mis pies más rendido que nunca.

El cambio de mujer tímida en amante loca y coqueta no pudo menos de surtir los efectos mejores para mí.

Y Arturo lo agradeció, como el niño á quien le regalan un juguete nuevo.

Este el mundo.

Y vosotras, almas sencillas, ¿creéis que acabó así la cosa?

Pues no, señoras.

Cuando se marchó, me encontré sobre el tocador un billete de cien pesetas más que de ordinario.

Conque ya lo sabéis. Vino y guerra al hombre y á la cartera.

CLAUDIA CIRUELA



¿En qué consiste que á la Rosario,

sin valer nada la aplauden tanto?



Pues muy sencillo: Vean el retrato

de los que aplauden á la Rosario.



El derecho feudal

PABLO leyó la carta que le mandaba su amo y se quedó pensativo, empezándole á cosquillear algo que no le daba muy buena espina.

Conocía al señorito y sabía que á nada agradable podía venir á su hacienda, precisamente en el día de la boda; porque Pablo se había casado aquella mañana con la más linda joven de la vecina aldea.

Pero ya no había más remedio que esperar el resultado de la visita y Pablo aguardó el chaparrón que se le venía encima, haciendo, por supuesto, algunos preparativos que juzgó convenientes.

Primero habló con su mujer á la cual le dió los antecedentes que juzgó necesarios acerca del señorito, y después de cuchichear con ella para que no se enteraran las demás personas que había en la casa, salió á la puerta de la finca, donde no tardó en llegar el carruaje que conducía al potentado señor de aquellos lugares.

Pablo y su mujer le recibieron respetuosamente, y don Lino, que así se llamaba el amo, descendió del coche con la majestad de un rey.

—¿Desea descansar el señor?—preguntó Pablo timidamente.

—No, hijo. Lo que yo deseo es tomar algún alimento,—contestó don Lino sin apartar la vista de la garrida moza.

—Pues vamos al comedor que allí lo tengo todo dispuesto,—siguió el colono.

Una vez en la mesa, obligó el amo á que se sentara enfrente Pablo, diciéndole:

—Supongo que ya te habrás casado.

—Sí, señor, esta mañana; como yo le dije hace unos días.

—Está muy bien. ¿Y tú sabes á lo que yo vengo?

—Como dueño que es usted de todo, puede venir á lo que guste.

—Muy bien contestado. Yo soy el dueño de todo. ¿Lo entiendes? De todo. Aquí no hay más voluntad que la mía, soy lo que se llama el señor feudal.

—Pues yo siempre le había tenido por el señor don Lino,—dijo Pablo fingiendo no entender lo que se le decía.

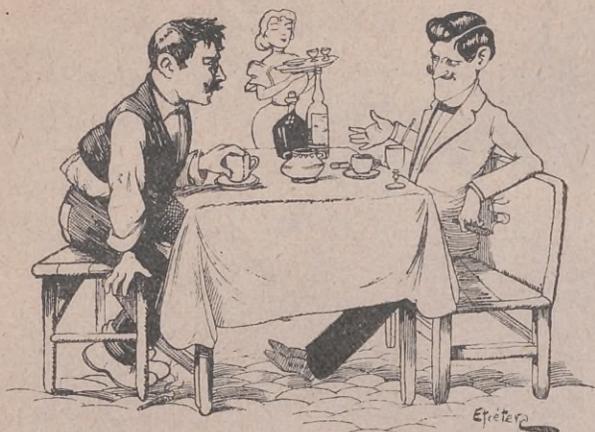
—¿Ignoras lo que es un señor feudal y los derechos que tiene?

—No conozco á semejante señor.

—Pues bien, yo soy. Y á lo que vengo, vengo. Antiguamente había la costumbre entre los señores de mi alcurnia, de colgar en la torre más alta del castillo al siervo agraciado ó designado por el señor de vidas y haciendas. No te asustes, Pablo, que yo no pienso colgar á nadie... por ahora. Se trata únicamente de que te has casado y de que quiero hacerte el favor de conducir á tu esposa al tálamo nupcial, dejándola para ti al día siguiente; ya ves que no es mucho para quien tanto puede.

El pobre marido estuvo á punto de tirarle la ensaladera, pero se contuvo, pensando en que le despediría de la





hacienda, precisamente en los momentos que más necesitaba protección.

—¿Qué respondes, amigo Pablo?—continuó don Lino.

—Pues nada, eso, que el señor es muy bueno y que está muy bien eso del tálamo con mi mujer.

Esta, que en aquel momento estaba sirviendo á la mesa, se puso más roja que una guinda, pero su esposo cambió con ella una elocuente mirada y la bella joven se perdió en la cocina.

El amo continuó de esta manera:

—Veo, hijo de mi alma, que llevas en tus venas la sangre de tus mansos abuelos.

—Sí, señor. Mis mansos abuelos eran así y yo lo mismo.

—Eso me agrada; y para que veas que yo también me las traigo, toma.

Y le dió una medalla, con la fecha del día, el nombre de don Lino con letras rojas y la cabeza de un borrego.

Pablo cogió la medalla, la besó con respeto y se la guardó en el pecho, diciendo:

—Sois muy bueno para mí.

—Y para tu mujer seré mejor; ya verás qué contenta se pondrá cuando sepa la cosa.

—¡Oh, gracias, señor, gracias!

—No me des las gracias. Soy un señor que cumple su cometido y nada más.

—¿Pero cumpliréis de veras?

—Lo mismo que mis abuelos.

El nuevo esposo trató de alargar la conversación por temor de lo que pudiera ocurrir; pero don Lino, á quien ya se le hacía la boca agua, se levantó de la silla resueltamente y exclamó:

—Bueno, ya hemos hablado bastante. Ahora, haz que se me presente tu esposa, llama á los demás criados y que se formen en dos filas por entre las cuales me llevaré á la desposada triunfalmente.

—¡Ramona!—gritó Pablo jugándose el todo por el todo.—Llega hasta el señor don Lino y Feudal y retírate con él hasta mañana nada más.

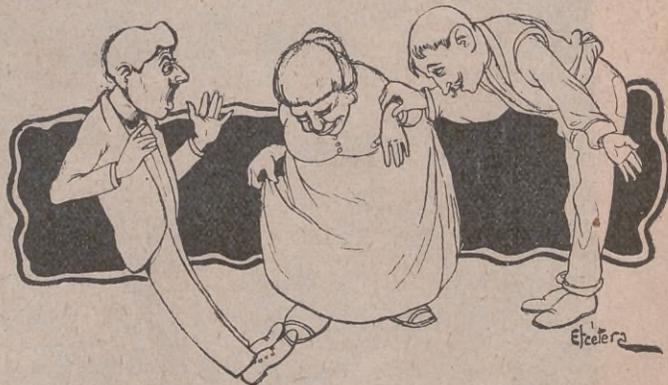
Un murmullo especial siguió á esta orden, presentándose á los pocos momentos la criada Ramona, arras-trando sus cincuenta y pico de años y su descomunal joroba.

—Aquí tenéis, señor, á la que he elegido por compañera; vuestra es por esta noche...

—Y por las que usted quiera,—interrumpió la vieja.

Don Lino, al ver este Matusalén, no se murió del susto, pero salió escapado y corrido, pensando á la vez por el camino, leer de nuevo las costumbres feudales á

ver lo que hacían aquellos señores cuando un siervo se casaba con un esperpento.





¡ESTÁ MUY FRÍA!

El beso

PARA hacer las paces entre amantes no hay como el beso puro y tranquilo, aunque haya partidarios por ahí del beso loco, fuerte y apasionado.

Por ejemplo:

Carlos y María han reñido por celos de ésta, porque ha faltado á una cita, ó por otra análoga razón; la falta es lo de menos.

Están enfadados, siendo él, como culpable, el que tiene que contentar á su amada.

Carlos ve á María desde lejos, observa su mal humor y trata *in mentis* de convencerla á besos, locos y apasionados.

Pero en el acto de dar la acometida se detiene, varía el sistema, cambiando la locura por la delicia del reposo, y se dirige despacito hasta colocarse detrás de la que adora.

Ella ha notado su presencia, pero hace como si hubiera entrado el gato.

France el ceño más de lo que antes lo tuviera y espera la acometida del león para defenderse con sus zarpas de pantera.

—María,—murmura Carlos en el mismo oído de la bella.

Esta se estremece al sentir en su rostro el calor de su amante; pero se contiene y sigue con el mismo gesto.

—¿Ya no me quieres, tontona mía?—sigue Carlos, procurando dar á su voz la mayor melodía posible.—¿Ya no haces caso de tu pobre amigo que tanto te quiere? Aquello pasó ya. ¡Vamos, no seas rencorosa con quien tanto te ama! ¿Serías capaz de no contestar en toda la tarde? Pues bien; aquí me tendrás zumbando en tus oídos como un abejorro .. y que te conste que no me cansaré.

María va á reirse pero aprieta los labios para no dejarse vencer.

Su amante nota que ha ganado terreno y aproximándose más al precioso rostro de la niña, acerca sus labios á los de ella con sublime lentitud...

Las respiraciones sosegadas y tranquilas se confunden, los temblosos labios se juntan por fin, produciendo un beso al primer contacto, un beso que se prolonga con inverosímil deleite, un beso que no termina hasta que María deja caer su linda cabecita sobre el brazo de su amante que la sigue acariciando dulcemente, mientras ella murmura sin apartar de él su amorosa mirada:

—Tonto... y más que tonto!

¡Oh! el beso largo, puro y amante, no tiene rival con ningún otro, sobre todo para hacer las paces.

SALUD SALON



CHICHARITO



A pesar de ser sacerdotisa del sol, es de lo más fresca que ustedes se pueden figurar

Las bodas negras

En el calabozo oscuro
triste el prisionero espera
á la mujer de sus ansias
amarrado á una cadena.
Otros cuatro compañeros
de aquellas cárceles negras,
son testigos de su boda;
el sacerdote les echa
la bendición, y los novios,
con la mas horda tristeza
se juran amor eterno
teniendo en medio una reja
por años que nunca pasan
entre los dos interpueta.
Se unen las almas tan sólo,
porque los cuerpos se alejan
con la lejána esperanza
de que cumpla la condena
aquel triste prisionero
que descansa entre tinieblas
y cuyos goces nupciales
cuatro paredes encierran
humedecidas con lágrimas
y con ansiedad siniestra.
Como á todos los mortales,
Dios le da una compañera,
y no puede entre sus brazos
cuando le plazca tenerla;

Y está escuchando las arras
sin cesar en su conciencia;
arras son sus eslabones
que le oprimen las muñecas;
su luna de miel, el triste
rayo de luz que penetra
entre la cruz de dos hierros
por una ventana estrecha;
la música de sus bodas
es la triste cantilena
de todos los condenados
que cuatd , cantan, se quejan,
y en una copla vacían
mil historias y mil penas,
casi todas muy amargas
y casi todas muy negras.
Y la novia que á aquel yugo
qui-o humillar su cabeza,
no buscó al hombre que puede
lucirlo en bailes y fiestas;
no buscó al varón robusto
con la ansi-dad de las hembras;
no buscó al esposo libre
que en el mundo la defienda,
y por ella se arrije
y que se mate por ella...
Sólo buscó el débil eco
de una amorosa promesa,
¡y han de pasar tantos años
para cumplirse, que aterral
Y pasan siglos por días
y ella va al pie de la reja
contando siempre las horas
como minutos que vuelan.
Y la pasión va creciendo
y va tomando más fuerza
y sus caras envejecen
y sus cuerpos se doblegan
al tiempo que va pasando
y dejando tristes huellas...



—¡Magnífica mujer y magnífica sesión!

Pasaron años sin cuento
y una noche, por la puerta
de la cárcel, un anciano
sale de cumplir condena;
una mendiga le tiende
sus brazos y ambos se estrechan,
desbordándose en los pechos
aquella pasión tan vieja,
cual se desbordara un río
al que un monte le opusieran...
y fué el pan de una limosna
el de las bodas aquéllas
y sus primeros placeres
al hambre con la miseria.

P. JARA CARRILLO



—Vamos á ver como tengo el aparato.



—¡Cielos! ¿Dónde tiene la cara esta mujer?

Modernismo

Qué noche más linda,
más linda, más plácida,
más plácida, alegre
igual que unas Pascuas.

Qué noche más bella,
más bella. ¡caramba,
caramba! qué noche,
la noche pasada...

—(¿Qué tal el principio?)
(¿Par-ce que marcha?)
(Pues bueno, sigamos.
Sigamos la lata).

La noche que dije,
que dije tan plácida,
fué noche de fiesta
de fiesta y de zambra.

¡Qué noche, Dios santo,
la noche pasada!
Yo *vide* á un mancebo,
mancebo y no es guasa,
no es guasa, señores,
que sirve en farmacia...

—(¿Qué tal la cosita?
¿Resulta pesada?)

¿Que no?—(Prosigamos
y miles de gracias...)
Estaba aquel mozo
hablando á su dama.

Su dama le oía,
le oía y callaba,
callaba la pobre,
la pobre (¡qué lástima!)

—(Pobrecito mozo.)
(Pobrecita dama.)
Qué cosa más triste...
La pena me embarga...

Olé el modernismo
y... siga la racha.
—La dama decía,
decía:— Me engañas.

CHICHARITO



—Señorita, eso es despreciarme el objetivo; ó la enfoco, ó me pierdo.

Yo fui muy *tontucia*,
fié en tus palabras,
palabras falaces...
—(Falaces... ¡Naranjas!)

—Y ya no me quieres,
canalla, canalla.
—(Valiente adjetivo
largóle la dama.)

El mozo replica,
replica y se cansa
de ver que no escucha
como él esperaba,
(al pie de la reja
de verde pintada...)
—(¿Qué tal el detalle,
si tiene importancia?)

—Y, en tanto, la noche,
tan bella, tan plácida,
tan plácida, alegre
y muy estrellada...

Transcurren las horas
y vase la dama

Historia



Mono



Mona



Canguro



Rinoceronte

y queda el mancebo...
porque no se marcha.

—(Qué bien finaliza!
Qué poco esperaban
un broche de oro
de tal importancia
como éste que cierra
la escena pasada.)
¡Gloria al modernismo!
¡Gloria y... calabazas!

Que *esto* es poesía
y miel de Alcarria,
¡y olé las corrientes
que tal cosa pasan!

.....

—¿Que ya está en deshuso?
Pues hombre ¡qué gracia!
Y el tiempo que dura.
¿Que no vale nada?...



J. ENRIQUE DOTRES

—¡Bonito me ha dejado el aparato!

natural



Atún



Liebre



Ballena



y Toro

Una equivocación, por Etcétera



—Este jardinero siempre me está poniendo pedestales entre las plantas. Ahora verás tú el pedestalito.



—¡Socorro, que me ahogo!
—¡Cielos, la señorita!

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

Precio: dos pesetas, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

TRES GLORIAS REPUBLICANAS

Este precioso cromo, que en la actualidad está alcanzando gran éxito, mide setenta y siete por cincuenta y siete centímetros, al precio de una peseta cincuenta céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

ALEGORÍA Á LA LIBERTAD

Hermoso cromo que mide setenta y siete por cincuenta y siete centímetros.

Precio: una peseta cincuenta céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

RETRATO DE SALMERÓN

Magnífico cromo, que puede competir con un cuadro al óleo, y que mide sesenta por ochenta y dos centímetros.

Es sin disputa el más acabado y parecido de cuantos hasta la fecha se han publicado.

Su precio es el de una peseta cincuenta céntimos ejemplar, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirir éste y los antedichos cromos, los suscriptores y lectores de CHICHARITO, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

PIRIPITIPÍ

Tenemos colecciones completas, ó sea el año que se ha publicado este semanario.

Dicha colección forma un precioso tomo, con profusión de grabados, cuentos alegres, versos é historietas festivas.

La colección, que consta de cincuenta y dos números, sin encuadernar, **3 pesetas.**

Encuadernada con elegantes tapas en tela, **4.50 pesetas**, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

Han quedado puestas á la venta las elegantes tapas para encuadernar el tomo que forman los cincuenta y dos números de *Piripitipi*.

El precio de cada una de dichas tapas será el de una peseta veinticinco céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

También puede servir colecciones en Madrid, don Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería, y los demás correspondientes de provincias.

CHICHARITO

Precios de suscripción:

| | | |
|--------------------|---------|------|
| Un año | pesetas | 5'50 |
| Semestre | » | 3'00 |

Redacción y Administración: Provenza. 266, bajos - Barcelona